

Por una historia crítica de la memoria: valoración del franquismo y la transición desde la región de Murcia

Encarna Nicolás Martín

Encarna Nicolás Martín es catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Murcia. Ha dirigido diversos proyectos de investigación sobre historiografía, exilio y poderes locales. Es autora de Instituciones murcianas en el franquismo (1982) y ha publicado recientemente, con Alicia Alted, Disidencias en el franquismo (1999).

① J. M. Ruiz-Vargas (comp.): *Claves de la memoria*, Trotta, Madrid, 1997. La memoria no es sólo el producto almacenado de lo que experimentamos, sentimos e imaginamos, sino también, un poderoso sistema de adquisición y transmisión de conocimientos que nos permite revivir el pasado, interpretar el presente y planificar el futuro; págs. 10-11.

② Véase su introducción, «Condiciones e inquietudes de un libro: a modo de presentación». Son coautores del libro Eduardo Manzano, Ramón López y Aurora Rivière. Editado por Crítica, Barcelona, 2000.

③ Se puede comprobar en cualquier buscador; por ejemplo: www.google.com, al introducir el término «asociación memoria histórica», la cantidad de registros, artículos, etc. con dicha denominación.

④ Pierre Laboire en «l'histoire et résistance: des historiens trouble-mémoire». El historiador debe ser un «trouble-mémoire» que establece distancia entre la coherencia seductora del discurso explícito y el reclamo de lo no dicho y de los silencios; distancia entre la legitimación bajo la influencia de un pasado demasiado recompuerto y la legitimidad de un compromiso, de una herencia y de valores a preservar de la banalidad.

⑤ *El País*, 13 de noviembre de 2002.

⑥ Emilio Silva y Santiago Macías: *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*, Temas de Hoy, Madrid, 2003. Los autores constituyeron la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, tras la exhumación de los restos del abuelo de Emilio y de otros trece hombres asesinados por los falangistas en octubre de 1936.

La entrada de la memoria en el ámbito historiográfico ha supuesto una nueva lectura de las relaciones entre pasado y presente, entre subjetividad y objetividad, determinada por los contenidos del mismo concepto de memoria y por sus mecanismos de actuación. Sin embargo, sabemos por los estudios de los psicólogos cognitivos que la memoria no es un guardián neutral del pasado ①. Tampoco la historia lo es desde su aparición como disciplina. Así lo ha interpretado recientemente Sisinio Pérez Garzón en *La gestión de la memoria*, un sugerente y exitoso libro que interpreta desde el mismo subtítulo que la historia de España ha estado al servicio del poder ②. Aunque el objetivo común de los autores ha sido analizar cómo se ha gestionado la enseñanza de la historia y la construcción de una memoria ciudadana desde la perspectiva del nacionalismo, se ha descontextualizado dicho objetivo para resaltar la expresión «gestión de la memoria», sobre todo en los medios de comunicación. Y es que la memoria está de moda.

En el contexto de la sociedad de la información en la que se produce esta reflexión, la memoria ocupa un lugar privilegiado en Internet. Basta conectarse a la red para comprobar que cada vez son más las asociaciones que llevan en su denominación la palabra memoria ③. Todas ellas tienen como objetivo mostrar múltiples espejos del recuerdo para relegar el olvido. Ante tal protagonismo de la memoria, ¿qué papel le corresponde a la historia, concretamente, a la historia del tiempo presente? De hecho, el historiador del tiempo presente comparte su objeto con esas asociaciones depositarias de «memoria viva», aunque éstas reivindiquen, a diferencia de la historia, «lo que es justo o injusto», recogiendo testimonios de actores, que a su vez se convierten en historiadores. Los protagonistas de la represión durante la dictadura franquista, al igual que los de la Resistencia en Francia, se encuentran mejor atendidos por las asociaciones de la memoria que por la historia, pues les atribuyen la capacidad de reconstruir «con exactitud el fenómeno del sufrimiento o la clandestinidad» ④. En 1988, con ocasión de un congreso de historia de la oposición antifranquista, Vázquez Montalbán escribió: «La oposición al franquismo está llena de datos y de aromas; los historiadores pueden llegar a los datos, pero no a los aromas». Más recientemente, otro intelectual, Reyes Mate, ha separado las funciones asignándole a la memoria un contenido moral: «La memoria moral no es cualquier memoria, sino la que se refiere a las víctimas. La memoria como justicia de las víctimas» ⑤. En la mente de todos están las excavaciones de las fosas comunes para dar una digna sepultura a las víctimas de la barbarie de los vencedores en la guerra civil ⑥.

Según lo anterior, la memoria, o su recuperación tras la coyuntura favorable a la amnesia que supuso la transición a la democracia, se nos ha presentado como tarea más urgente que la historia, a pesar de que ambas difirieran en el proceso de adquisición de conocimientos, como ha pre-

⑦ Gustavo Bueno: «Sobre el concepto de memoria histórica común» en *El Catoblepas*, nº 11, enero 2003, pág. 2. El filósofo asturiano rechaza lo que califica como pseudoconcepto, memoria histórica común, frente a la historia: «La Historia, en lo que tiene de ciencia, no es efecto de la memoria, ni tiene que ver con la memoria más de lo que tenga que ver la Química o las Matemáticas. La Historia no es sencillamente un recuerdo del pasado. La Historia es una interpretación o reconstrucción de las reliquias (que permanecen en el presente) y una ordenación de estas reliquias. Por tanto la Historia es obra del entendimiento, y no de la memoria».

⑧ P. Ricœur: «Rémarques d'un philosophe», pág. 41. S. Bernstein en «L'histoire et le contemporain» coincidía con las observaciones del filósofo y mostraba su reticencia por la proximidad relativa en el tiempo, y por estar viciada por la llamada demanda social. Ambas contribuciones, en el homenaje a F. Bédarida, cuyo fruto fue el libro titulado *Écrire l'histoire du temps présent*, IHTP, París, 1992.

⑨ El Archivo General de la Administración de Alcalá (AGA) no ha permitido a mi grupo de investigación la consulta de los expedientes de la repatriación de los llamados «Niños de la guerra» en la Unión Soviética, cuando los propios afectados sí quieren que se conozca su historia y muestran extrañeza ante esta «defensa» de su intimidad, ya que ellos están dispuestos a grabar su historia de vida. Igual negativa se obtuvo en relación a los voluntarios de la División Azul. La negativa se apoya en un informe jurídico del Ministerio, el cual mantiene rígidamente los cincuenta años, sin apreciar que se trata de un proyecto de investigación subvencionado con dinero público y que tan sólo faltan uno y tres años, respectivamente, para poder leer los legajos de 1954 y 1956. Las dificultades son mayores cuando se trata de consultar los expedientes de los juicios sumarísimos depositados aún en los recintos militares, en los que peligra su conservación por carecer de infraestructura adecuada.

⑩ Cristina Borderías: «La historia oral en España a mediados de los noventa» en *Historia y Fuente oral*, 13, 1995, pág. 129.

⑪ La sugerencia para crear este archivo me la hizo María Carmen García-Nieto, impulsora hasta su muerte de las Jornadas de Fuen-

cisado Gustavo Bueno ⑦. Lo cierto es que en los últimos años han proliferado trabajos históricos cuya motivación esencial ha sido la de responder a la demanda ética y social que se le atribuía exclusivamente a la memoria. Frente a esto, conviene recordar algunas de las consideraciones epistemológicas formuladas por Paul Ricœur en torno a la historia del tiempo presente y al viejo debate entre historia-memoria, aquéllas que advierten del riesgo que corre la historia de transformar el trabajo de memoria en trabajo de duelo, y de que sea la deuda hacia los muertos lo que rijan el trabajo del historiador ⑧.

En cualquier caso, este momento de esplendor de la memoria no le viene mal a una historia excesivamente académica que sigue asignando a los archivos un carácter exclusivo frente a las fuentes orales, principales portadoras de memoria, si bien lo son a título individual, no como memoria colectiva. También les vendría bien a los distintos foros y asociaciones de la memoria revisar críticamente que la reivindicación de las víctimas no es el único objeto para conocer el pasado. El historiador debe reclamar lo no dicho, los silencios, el olvido. Memoria e historia son, pues, dos finalidades legítimas a veces enfrentadas en relación a la socialización única de una herencia portadora de sentido y a las exigencias debidas a la búsqueda imperiosa de la verdad y, por supuesto, de su interpretación. Frente a la historia, la fuerza de la memoria estibaría en abrir expedientes que la historia daba por definitivamente cerrados o –habría que matizar– inaccesibles. De hecho, al protagonismo actual de la memoria contribuye la inflexible aplicación de la normativa impuesta a los historiadores para acceder a la documentación cuando ésta contiene datos personales y no han transcurrido cincuenta años. Ante esta actitud es inevitable sentir añoranza de los viejos depósitos de documentos sin ordenar que se conservaban en las distintas instituciones antes de su traslado a los archivos administrativos generales como el AGA o históricos, regionales o centrales. Es irracional la restricción total de la documentación que contiene información personal. Debe ofrecerse al investigador una documentación reservada cuando éste acredite y justifique la finalidad científica de su trabajo, pero desgraciadamente no ocurre así en la actualidad ⑨.

Los testimonios orales se ofrecen entonces como la fuente alternativa más importante para conocer las percepciones que los ciudadanos tenían de los acontecimientos, narrados a partir de sus recuerdos. Ahora bien, introducir la memoria como fuente y objeto historiográfico exige la necesidad de abarcar y analizar también su reverso, el olvido, tan importante igualmente para un análisis político de los comportamientos y expectativas sociales.

Son más las ventajas que los inconvenientes del testimonio oral: nos permite restablecer las contradicciones y ambigüedades de las coyunturas históricas analizadas, y, en particular, los deseos de los que participaron en los acontecimientos que nos relatan. El historiador puede construir una trama argumental en torno a un relato polifónico, con la convicción de que el sujeto último de la historia oral en cada paso del proceso –búsqueda del testimonio, la entrevista, la transcripción, el análisis– es el historiador. La creencia excesivamente ingenua en la transparencia de las fuentes orales y en su valor «intrínsecamente democrático» ha dejado en un segundo plano la problemática epistemológica y metodológica del proceso de creación y análisis de estas fuentes ⑩. En cualquier caso, son trabajos que se forjan en las fronteras disciplinares de la antropología, la sociología y la historia.

Intentaré aplicar lo dicho anteriormente a partir de una selección de 63 testimonios de nuestro «archivo oral» que se inició en 1995 y que ya supera las 160 historias de vida; dicha selección se ha hecho en función de la calidad de su contenido ⑪. La valoración del franquismo y la transición fueron las cuestiones extraídas de sus relatos biográficos ⑫. La muestra permite observar una evo-

tes Orales celebradas en Ávila. La concesión de dos proyectos de investigación y de dos cursos de doctorado consolidaron la recopilación de testimonios. Los proyectos los he compartido con Carmen González Martínez como investigadora y con Isabel Marín Gómez, como becaria primero y como contratada después para transcribir las entrevistas y elaborar la base de datos. En esta publicación tan sólo mostraré unos primeros rasgos de un estudio en curso de elaboración.

⑫ Otra muestra de testimonios orales sirvió para mostrar la percepción que de los poderes locales tenían los ciudadanos durante el primer franquismo. Véase la revista *Ayer*, 33, 1999. Las historias de vida han sido fundamentales para analizar las trayectorias sociales de los Niños de la guerra desplazados a la Unión Soviética a partir de 1937, trabajo que realicé en colaboración con Alicia Alted y Roger González, publicado por la Fundación Largo Caballero en 1999.

⑬ I. Saz, y A. Gómez Roda (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. Episteme, Valencia, 1999.

⑭ J.J. Carreras Ares: «No hay muerte como el olvido». La historia regional alemana de entreguerras», en *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón, pág. 553.

⑮ René Remond: «L'opinion française des années 1930 aux années 1940. Poids de l'événement, permanence des mentalités», en Jean Pierre Azéma y François Bédarida (dir): *Le régime de Vichy et les français*, IHTP, 1992. El autor escribe: «Si es verdad que todo individuo pertenece a una generación que se define en parte por su experiencia y que su memoria está ampliamente constituida por los sucesos históricos que ha conocido, el acontecimiento sucedido en 1940 golpea a varias generaciones diferentes, encuentra este hecho disposiciones de espíritu igualmente diferentes que explican parcialmente las distintas reacciones. A la generación de los antiguos combatientes, Pétain inspira sentimientos de afecto deferente y de gratitud, él es parte de su historia personal, símbolo de su sufrimientos, de su heroísmo y de su victoria. En cuanto a la Resistencia, se trata de una generación más joven, de la cual se ha abastecido Francia para sus cargos políticos»; págs. 481-482.

lución de las actitudes políticas en la sociedad, que irían desde la sumisión, adaptación, adhesión, colaboración o disidencia. Incluso una misma persona puede reunir algunas de esas actitudes a lo largo de su vida, en la línea de lo que algunos historiadores han calificado como «zonas intermedias» en las actitudes políticas bajo el franquismo ⑬.

Las entrevistas fueron grabadas entre 1995 y 1998 en la región de Murcia. Se trata, por tanto, de una investigación histórica que no tiene la pretensión de ser una alternativa a la síntesis de historia general, pero que aspira a convertirse en una contribución que la revalorice y la libere del cautiverio de los tópicos, vigentes también en muchas historias locales. Como ha escrito Juan José Carreras, siempre ha habido historia regional, un género con una carta de nobleza disciplinar acreditada desde antiguo ⑭.

El mayor desequilibrio de la muestra, como se puede ver en el anexo, viene dado por el sexo y por la edad: el número de hombres supera prácticamente en la mitad al de mujeres y, en cuanto a la edad, es muy superior el número de entrevistados mayores de 65 años al de menores de esta edad. El objetivo era recoger el testimonio de individuos de varias generaciones para analizar las distintas reacciones ante un mismo acontecimiento o período histórico. Franco, el 18 de julio, la quema de las iglesias, etc., adquieren valoraciones muy diversas, de forma semejante a lo que ocurre en la historia francesa si se trata de Pétain, de la ocupación alemana de 1940 o de la Resistencia ⑮.

La variable correspondiente a la confesionalidad muestra la tendencia general al catolicismo, que cuenta también con muchos interlocutores con tendencia ideológica de izquierdas, generalmente socialistas. Pero faltan testimonios de personas adscritas a otras confesionalidades distintas a la católica, cuyas creencias religiosas persistieron pese a las restricciones franquistas en cuanto a la libertad religiosa. La muestra cuenta incluso con importantes y representativos testimonios del clero regular y seglar.

La tendencia ideológica queda bien representada en cuanto a las «izquierdas» y a las «derechas», aunque no ocurre así en relación con la afiliación, en la que de nuevo interviene el factor edad, ya que, del total que dice tener una ideología de derechas, sólo tres personas, de los nueve que se declaran falangistas, estuvieron afiliados a este partido, el resto dicen haber votado a Alianza Popular o al Partido Popular en la actualidad, pero no han estado afiliados en ningún momento a ninguno de ellos, y en todo caso identifican «derecha» con «franquismo».

Los casos en los que se señala «sin ideología» o «sin confesionalidad» hacen referencia a la declaración por parte de los entrevistados de no tener ninguna ideología o confesionalidad o bien no desean hacerlo constar. Cuando «no se determina» significa que no han sido preguntados a lo largo de la entrevista respecto a dichas cuestiones.

Finalmente, y en cuanto a la participación activa o pasiva durante los momentos finales del franquismo y la transición, hay que señalar que del total de los interlocutores que tuvieron alguna participación de manera activa, sólo dos tomaron parte desde el poder, el resto actuó desde la oposición.

Los testimonios de personas de derechas

Los cambios principales ya se habían producido durante el franquismo. Se refieren, sobre todo, a los cambios económicos. Hay que tener en cuenta que, cuando se inicia la transición, estas personas tenían edad suficiente y condiciones sociales para haber conseguido estabilidad laboral y, por tanto, estabilidad económica. Pero también aseguran que el éxito de la transición se debió a una continuidad política. Estaba preparada por la derecha y dirigida por Adolfo Suárez.

Reconocen que durante el «mandato de Franco» no se podía hablar de política y, aunque consideran que hubo una dura represión, muchos la justifican para instalar el orden público. Para los

informantes con nivel educativo más alto, la democracia permitió un cambio en la cultura y una mejora social. De todas maneras, transmiten una convicción: «ser apolítico» era un síntoma de seguridad y tranquilidad. A su vez, celebran que no hubiera «revancha» por parte de la izquierda.

Aunque reconocen que se vive bien ahora, los más afines al franquismo comunican que había más tranquilidad y seguridad ciudadana entonces. Los más extremistas de esta tendencia están convencidos de que la democracia está bien en teoría, pero «esto de ahora no es democracia, esto es libertinaje y pillaje», por lo que muestran sin timidez su preferencia «por lo que teníamos antes» ⑥, de ahí que las mejoras sociales se atribuyan exclusivamente al franquismo: hablan de «la paga», la pensión de jubilación, como el logro mayor del régimen.

Casi todos reconocen al Rey y a Suárez como figuras emblemáticas del cambio, menos algunos que no ocultan el calificativo de «traidores». Algunos responsables políticos del final del franquismo admiten el impulso que los movimientos sociales, sobre todo el vecinal, dieron a los cambios promovidos en el seno del régimen. Así lo expresa un alcalde que dirigió la gestión municipal entre 1973 y 1979:

Accedo al ayuntamiento en la última fase del régimen... Franco era ya viejo; aquel régimen si alguna vez había sido una dictadura ya era como en los tiempos de Berenguer, era una «dictablanda». De alguna manera la sociedad civil estaba emergiendo con el desarrollo económico y la propagación y la extensión de las comunicaciones. Entonces el corpiño aquel del régimen se le estaba quedando pequeño y empezaba a ser una sociedad conflictiva, en el sentido de que no se consideraba, en términos generales, políticamente representada por unas instituciones que seguían perdurando, y la gente, creo yo, que tenía otras apetencias, a pesar de que vivía bien aquí en Yecla. Sin embargo «no solo de pan vive el hombre», la gente tenía también necesidades culturales; quería cambiar aquello, quería un motor de cambio, por eso el afortunado eslogan del Partido Socialista [...] Durante mi mandato tuve muchos problemas en este sentido, pues yo no era representativo, había sido nombrado por el poder político, no representaba a nadie; ahora bien, las leyes no las había hecho yo, mientras estuvieran esas leyes eran las leyes que había que aplicar hasta que se sustituyesen ⑦.

⑥ Nacido en 1933, este guardia civil en la reserva activa cuando fue entrevistado en 1996, expresó su deseo de mantenerse en el anonimato.

⑦ R.O.P., nacido en Yecla en 1927, fue entrevistado en 1997. Casado, de profesión abogado, confesionalidad católica. Se define de ideología falangista. Ejerció en el Sindicato Vertical.

Los testimonios de personas de izquierdas

En algunos casos, estos testimonios esgrimen su odio a Franco, por ser culpable de la guerra civil y de la represión. Pero los hay también que no sólo no se alegraron de la muerte de Franco, sino que hasta lo exculpan. Es el caso de un mecánico que participó en la guerra en el ejército republicano, fue juzgado y condenado a seis años y un día, redimió la pena trabajando en los juzgados hasta que le fue atenuada y quedó libre pero sin poder trasladarse sin salvoconducto o permiso especial:

Yo no me alegré de la muerte de Franco, me sentí un poco humano. Yo reconocí que el hombre hizo lo que pudo, porque él tenía obsesión por dejar a los españoles en una situación buena, pero la corte que lo rodeaba no era la más justa para dejarnos en una buena situación. Pero es la muerte de un líder, aún siendo de la zona azul, como se llamaba, y aún siendo un enemigo de la zona republicana. Yo soy un hombre sincero, reconozco los valores y ese hombre tuvo un valor que, claro, hay que reconocérselo. A mi no me favoreció mucho, únicamente me favoreció en la situación de poder trabajar después y poder salir para adelante ⑧.

No sintieron ningún ánimo de revancha al desaparecer la dictadura, a pesar de los sufrimientos que ésta les había acarreado. Clementa Molina, que siendo muy joven había hecho propaganda en las elecciones de febrero de 1936 a favor del Frente Popular, volvió a defender la democracia cuarenta años después: «Cuando murió Franco y cuando se votó la Constitución, yo la propaganda la hacía por la calle y decía yo: «Los muertos, muertos están, no podemos escarbar y tomar represalias porque entonces la guerra civil no va a acabar nunca. Hay que elevar a España a la altura que le corresponde por su historia» ⑨.

En algunos testimonios hay incluso una cierta mala conciencia al recordar hechos violentos incontrolados como la quema de iglesias, a pesar de que fueran condenados por las autoridades repu-

⑧ A.M.Z., nacido en 1910, fue entrevistado en 1996.

⑨ Nacida en Lorca en 1913, entrevistada en 1995 y 1997. Fue una de las primeras mujeres que ocupó una concejalía durante la gestión del Frente Popular en su ciudad. Más datos en el libro del que soy coautora con Alicia Alted: *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, DM, Murcia, 1999.

blicanas: «Como los socialistas eran casi todos laicos... había ese enfrentamiento con la iglesia; siempre fui enemigo de las quemadas, enemigo número uno de quemar un templo; eso no estuvo bien, y eso pesó toda la vida sobre los socialistas». También en este líder socialista perduraba una memoria viva, su discrepancia con la estrategia de los comunistas en la organización de la guerrilla de posguerra: «Yo fui enemigo de aquello porque ¿sabes lo que pasó con la guerrilla aquella?, que diezmaron a los buenos comunistas que había, caían y ya estaba... se pasaban los años en la cárcel» 20.

La transición se vivió en general, por parte de las personas de izquierda, como un momento de incertidumbre. No obstante, para los que tomaron parte activa en la disidencia, el cambio hacia la democracia se veía venir. Muchos señalan haber sentido temor ante la posible reacción militar, ya que no deseaban ni pretendían el inicio de un nuevo enfrentamiento civil y, por otra parte, sentían miedo a una vuelta atrás, a una «época de represalias». Sin embargo, aparece con más nitidez el miedo a otra dictadura militar que a una guerra civil. Manifiestan otro temor: la posible permanencia de la derecha en el poder. Hay que señalar que la mayoría de estas entrevistas se realizaron tras la victoria electoral de la derecha en 1996. Algunos justificaron su anonimato por esta razón. «El miedo no se me quitó a mí hasta que no entró Felipe González y aun así tenía miedo» 21.

La muerte de Franco, la transición y la llegada de la democracia supuso para las personas de ideología de izquierda la *libertad*, entendida como tal y en general, por los más jóvenes y la *liberación*, como el fin de la opresión y de la represión, para los de más edad.

En estas historias de vida aparece, en ocasiones, una contradicción: por un lado su percepción, valoración y actitud típicas de la ideología de la izquierda española antifranquista, que sufrió la dureza de la represión en cualquiera de sus formas; por otro, su aceptación del liderazgo de Suárez y del rey Juan Carlos como artífices de la transición y de la democracia. Se podría formular una hipótesis a confirmar con modificación de las preguntas y ampliación de la muestra con personas de menor edad: el afán de paz favorece una memoria adaptada por parte de los de más edad a lo que fue una coyuntura política de pacto tras la muerte de Franco, una transición «modélica» difundida exhaustivamente por los medios de comunicación y por los propios dirigentes de la izquierda.

Se puede mostrar, por tanto, un trabajo histórico riguroso que comparta la versatilidad de los testimonios orales con el resto de las fuentes documentales o icónicas para explicar la complejidad de lo real en el pasado reciente. En cualquier caso, hay que seguir trabajando la memoria como una fuente importante para elaborar una historia actual, sin el requisito del distanciamiento de los acontecimientos en pro de una pretendida objetividad que se convierta en coartada para el olvido. A esta empresa anima la lúcida advertencia de F. Bedarida: «Sabemos que la historia del tiempo presente, más que otra, es por naturaleza una historia inacabada. Pero la historia no puede terminarse. Por eso se debe afirmar con convicción, en contra de la teoría que quiere persuadirnos de que esperemos a una era de estabilidad y cumplimiento, que no hay fin de la historia, salvo por catástrofe cósmica» 22.

20 P.A.D. nació en Yecla en 1918. Cuando fue entrevistado en 1997 ocupaba la presidencia de la Agrupación Socialista en su ciudad.

21 P.M.T. nació en Caravaca de la Cruz en 1917. Fue entrevistado en 1996.

22 F. Bedarida: «Temps présent et présence de l'histoire», que es la conclusión del volumen dedicado a su homenaje. La cita en pág. 401.



ANEXO:

CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA (63 HISTORIAS DE VIDA)

		Por sexo:
(40)	63%	Hombres
(23)	37%	Mujeres
		Por edad:
(13)	21%	Nacidos entre 1899-1910
(20)	32%	Nacidos entre 1911-1920
(23)	36%	Nacidos entre 1921-1930
(7)	11%	Nacidos entre 1931-1955
		Estado civil:
(37)	59%	Casados
(18)	29%	Viudos
(7)	11%	Solteros
(1)	1%	Abandonada
		Nivel de estudios:
(11)	17%	Superiores
(6)	10%	Secundarios
(21)	33%	Primarios
(24)	38%	Sin estudios
(1)	2%	Analfabetos
		Actividad Laboral:
(5)	8%	Sector primario: agricultores y trabajadores agrícolas
(12-13)	20%	Sector secundario: obreros de industrias y fábricas
		Sector terciario:
(17)	27%	Comerciantes, empleados de banca y de comercio, camareros, panaderos
(6)	10%	Educación
(3)	5%	Profesiones liberales
(10)	16%	Amas de casa
(1)	1%	Militares
(1)	1%	Guardia Civil
(4)	6%	Religiosas
(1)	1%	Rico o propietario
		Confesionalidad:
(32)	51%	Católicos
(3)	5%	Creyentes
(5)	8%	Agnósticos
(1)	1%	Ateos
(14)	22%	Sin confesionalidad
(8)	13%	No se determina
		Tendencia ideológica:
(26)	41%	Derechas
		Derechas: 20= 77%
		Falangistas: 6= 13%
(30)	48%	Izquierdas
		Izquierdas: 8= 27%
		Socialistas: 17= 57%
		Comunistas= 5= 16%
(4)	5%	Sin ideología
(3)	6%	No se determina
		Afiliación:
(22)	35%	Sí
(41)	65%	No
		Participación en la transición:
(10)	16%	Activa
(53)	84%	Pasiva
		Ámbito geográfico:
		Región de Murcia

Equipo Realidad:
Hogar, dulce hogar (mi parcela tropical) (1972)





Espérame en el Cielo

¿TUVO FRANCO UN DOBLE?

con PEPE SORIANO • JOSE SAZATORNIL "SAZA" • CHUS LAMPREAVE
MANOLO CODESO • AMINRO VALLE • J. LUIS BARCELÓ • Fco. CAMBRES • FRANCISCO JAVIER
VICIUEL DE GRANDI • CHARI MORENO • PEDRO CIVERA
Guión de ANTONIO MERCERO, HORACIO VALCARCEL, ROMÁN GUREPIN
Director de fotografía MANUEL ROMÁN • Música CARMELO A. BERNOLLA
Productor ejecutivo J. MARIA CALLEJA
Dirigida por ANTONIO MERCERO